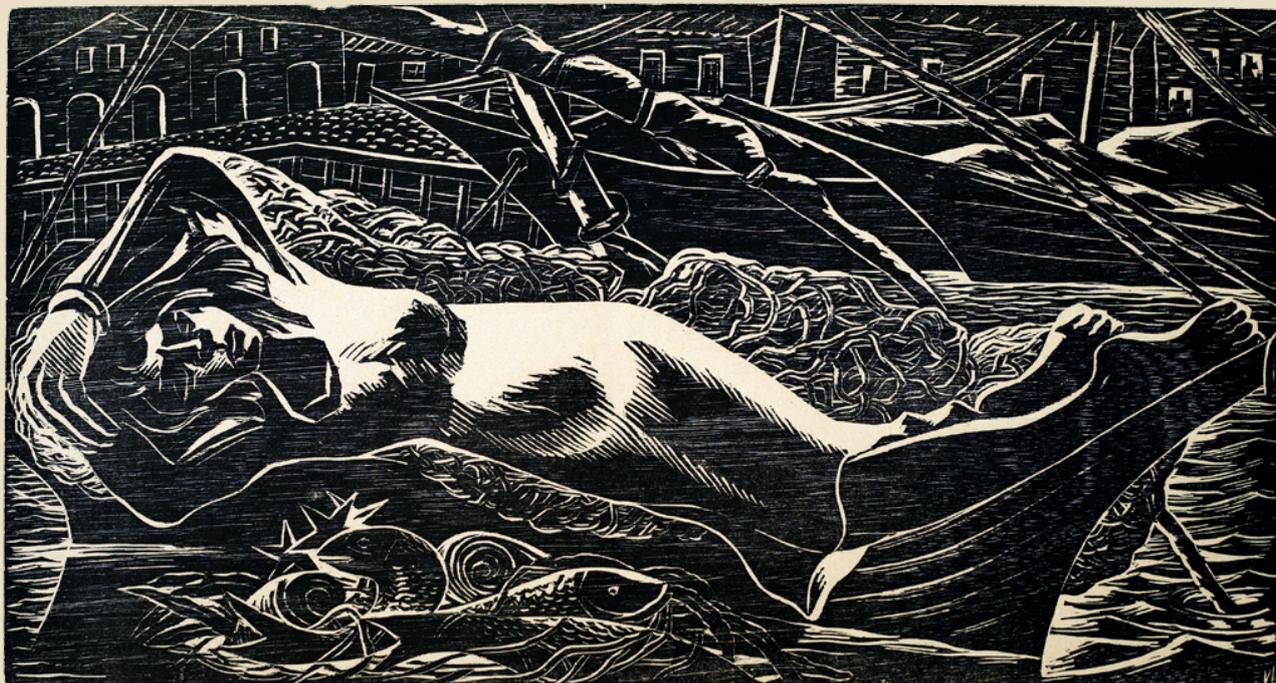


# MURMULLOS QUE NOS TRAE EL RÍO



**11 de junio al 6 de agosto de 2022**

Centro Municipal de Arte de Avellaneda,  
San Martín 797, Avellaneda, provincia de Buenos Aires

Exposición conjunta entre el Centro Cultural de Arte de Avellaneda y el Palais de Glace.  
Curaduría: Florencia Qualina

# MURMULLOS QUE NOS TRAE EL RÍO

## Acerca de la exhibición

En diálogo con el acervo del Centro Municipal de Arte de Avellaneda, *Murmullos que nos trae el río* indaga en las continuidades, rupturas y movimientos de la vida cotidiana en las riberas del Riachuelo.

## Cuatro fábulas breves

### El espejo

En el reverso de la pintura de A. Liébana apareció otra imagen, especular, tanto en sentido literal como simbólico. Del lado oficial hay una madre y un hijo, ella tiene el pelo recogido, un sweater rojizo y una falta acampanada que le llega hasta los tobillos; el niño está dentro de un canguro celeste que parece una escafandra. El rostro de la mujer expresa pura ternura filial, con los brazos abiertos lo entrega al mundo, avanza detrás de él mientras lo acompaña a dar sus primeros pasos. La criatura está contenta, mira fijo a alguien que seguramente festeja su hazaña. Del otro lado, la madre y el niño están juntos, abrazados, pegados. Es un día de verano y están en un arroyo, ella con un traje de baño amarillo; está sumergida en el agua hasta las rodillas, el pequeño se adapta ergonómicamente a su forma. Algo pasó, un arrepentimiento brusco atacó a brochazos las caras de ambos, ahora manchados de barro verde. ¿Las pasiones edípicas habrán resultado indecorosas? ¿Liébana sintió solo descontento con la versión estival? ¿Era un autorretrato? Solo sabemos que las respuestas son conjeturas. Es muy curioso que cerca de este hallazgo se producía otro de características similares. En la sala de restauración del CMA existe una pintura fechada en 1934, llamada *Figura* de Cecilia Benedit de Debenedetti (su nombre mismo es un juego de espejos) que tiene un reverso por igual inquietante. De un lado, en una sala otoñal, de tonos azules y ocre, hay una mujer. Lleva una cofia blanca, el pelo tirante; su blusa y vestido la cubren de una severidad melancólica familiar a las mujeres retratadas por Modigliani. La dama gélida también tiene un reverso; el suyo es una alcoba. De espaldas, desnuda, posa como una escultura de Venus.



Cecilia Benedict De Benedetti  
*Figura*  
Óleo, 70 x 57 cm  
Año 1934

En las dos obras, que en realidad son cuatro, capturan las estructuras que rigieron lo femenino en torno al deseo erótico, la maternidad, la vida doméstica, el pudor y las máscaras, las pinturas manifiestan o escenifican la pugna de manera elocuente.

Sobre A. Liébana nada sabemos; pero sobre Cecilia Benedit de Debenedetti conocemos mucho más. Fue artista, música, editora y mecenas; fundó la primera editorial de música moderna en Argentina y es notable también para la historia de la literatura. "La Condesa" - así la llamaban- financió las publicaciones de *Ferdydurke* y *Mariage* de su amigo Witold Gombrowicz. Benedit de Debenedetti llevaba una intensa vida social en su palacete de la

calle Mitre –o de la Avenida Alvear – que acogía a la flor de la bohemia. Allí nació la amistad entre La Condesa y Antonio Berni; *La dama de la flor* se llama el retrato que él le dedicó. En esa pintura Cecilia lleva un vestido rojo intenso, que a la altura de los hombros dibuja unas guardas que parecen ramas, tiene una belleza tectónica, de esfinge y un aire ausente, un rasgo que la describe a los ojos de Gombrowicz: “Cecilia vivía dentro de una especie de halo brumoso: conmovida, embriagada, espantada por la vida, se despertaba de un sueño para sumirse en otro sueño aún más fantástico...”.

## Orillas

Puerta de entrada y de salida de trabajadores, inmigrantes, mercancías, contrabando, malevos, madamas, todo moviéndose como un tornado en una franja de la orilla del Río de la Plata. La mitología más prominente de la cultura porteña se asentó en los bordes industriales del puerto a través de dos grandes emblemas: el tango y la obra de Benito Quinquela Martín.

La leyenda, de acuerdo a Borges, dice que el tango tiene en principio dos momentos: el primigenio “en los lupanares. la lascivia de las figuras, la circunstancia de que en las esquinas lo bailaban parejas de hombres, porque las mujeres del pueblo no querían participar en un baile de perdularias”. Más adelante se *adecentó*, adquirió el rasgo melancólico que lo distingue – “toda mi vida es el ayer que se detiene en el pasado” – , haciendo de él también una de las expresiones líricas más bellas del siglo XX.

El artista de La Boca, comparado en más de una oportunidad con Van Gogh por sus pinceladas cargadas de óleo y su fidelidad a la representación de la clase trabajadora, es un caso peculiar; navega en la ambivalencia de ser uno de los más conocidos de la historia del arte argentino y también verse relegado, cuando no rechazado, por el canon académico crítico del siglo XX, inclinado a atender a otros artistas como Martín Malharro, Fernando Fader, Eduardo Sívori, Guillermo Facio Hebequer, Adolfo Bellocq o Abraham R. Vigo.

La fortuna crítica de Quinquela encontró, sin embargo, lecturas atentas como por ejemplo la de Miguel Briante que halló en él “la honda expresión de un arrabal del mundo en el que se mide con mayor rigor el sentido de la existencia humana. En esos intentos subterráneos, dostoievskianos, hay un dolor, una carga que se va desatando como un leitmotiv silencioso, aún al costado de sus paisajes apurados o de sus concesiones a su propia imagen costumbrista, la única aceptada por los forjadores de la cultura nacional”.

Otro gran artista de la vida portuaria es Cleto Ciocchini, abocado al Puerto de Mar del



Julia Lara  
*La Dama Fecunda*  
Alabastro, 120 x 50 x 50 cm

Primer Premio  
LXXIV Salón Nacional de Artes Plásticas 1985



Cleto Ciocchini  
*De regreso*  
Óleo, 97 x 69 cm

Gran Premio de Honor Ministerio de Educación  
XLI Salón Nacional de Artes Plásticas 1951

Plata, la obra que integra la colección del Palais de Glace registra la descarga de un barco pesquero; un fajo de pescados frescos cuelga de los pantalones de uno, otro lleva un canasto pesado, el último mira un punto fijo. Algunos cronistas lo llamaban *El Pintor del Mar* o *El Sorolla de América*, decían que más de una vez embarcó en el medio de una tormenta porque "No en vano ha sabido empaparse de sentimientos de bondad, de comprensión, asimilando la enseñanza de cada día junto a esos esforzados 'lobos de mar', bronceados por el sol y curtidos por la lluvia y el viento, que se entregan a su suerte con la sonrisa en los labios.."

Para relatar una historia de la cultura visual rioplatense, la faz existencialista, proletaria y diurna que revelaron los trazos de Quinquela y Ciochini resultaría incompleta. El mundo de Víctor Rebuffo es esa misma orilla cuando cae la noche. *En Encantamiento de la ribera* un hombre deambula solo en una callejuela desierta que parece salida del *Gabinete del Doctor Caligari*, un camino de adoquines lleva a que ese último tramo de tierra termine como un precipicio en el agua. Los edificios se apiñan inestables, ladeados, en lo alto se ve una grúa del dock. Hay una taberna llamada "El dragón" que espera al hombre, y sabemos que del otro lado del umbral solo hay peligro. Algo similar sucede con "La barquera y las redes del sueño" donde una mujer se encuentra cautiva en una barcaza en medio de la noche. Ambas escenas gravitan en torno a la pesadilla expresionista, al cine negro, a la novela policial;



Víctor Rebuffo  
*La barquera y las redes de sus sueños*  
Grabado, tinta negra, 49 x 71 cm

Rebuffo da vida a personajes más cercanos a la alegoría o al arquetipo que al retrato costumbrista, porque la desolación es atemporal y apátrida.

Eulados como navíos tiene lugar en algún momento indescifrable entre el día y la noche porque todo está iluminado por el fuego de los bombardeos.

## Adentro

Los interiores de Fortunato Lacámara tienen algo de celda de monasterio. La cortina ocre parece de arpillera, es pesada y está entreabierta; del otro lado se atisba un barco que reposa tranquilo sobre el Riachuelo, más allá aparece un edificio de dos plantas coronado por una balaustrada que le da al paisaje un aire de pintura metafísica; el cielo es un manto extrañamente plano, podría estar tan nublado que parece despejado. Adentro no hay mucho. Una mesa y sobre ella un ramo silvestre en un vaso de agua, también dos cuadernos sobre los que el artista sentado en el banco, estaría cavilando. Hay algo más pero son figuras difusas, objetos arrastrados por la

penumbra, en ese rincón de La Boca que era su taller y le pedía volver. Por eso dedicó gran parte de su vida a retratarlo. La misma habitación que contemplaba magnetizado, extrayendo algo que no es exactamente nuevo, tampoco diferente, sino el intento por asir algo –una puerta entreabierta dibujando un sendero dorado, una planta recibiendo la luz del sol a través de la ventana, el Puente Avellaneda colosal como la Pirámide de Keops– que de tan real termina pareciendo un espejismo.

Los artistas de La Boca tuvieron predilección por representar entornos íntimos; Diómede, Daneri, Tiglio, legaron un precioso conjunto de vistas de sus talleres, arreglos florales, naturalezas muertas, bodegones y la obra *La pecera* de José Luis Menghi pertenece a esta genealogía. El interior teñido de ámbar; una cortina estampada con flores amarillas y una mesa en la que se acumulan una tetera con tulipanes azules; el pequeño acuario que nombra la pintura en la que conviven dos peces hacinados; un plato con uvas, naranjas, peras, un higo y media sandía; hay una pipa y el océano en el que navega un barco metido en una botella.

## Afuera

Las *Radiografías* paranoicas de Juan Battle Planas habían perforado algo impenetrable cuando a mediados de la década del 30 se dedicó a darle forma a un mundo extraño habitado por seres que se derretían como plástico quemado. Las fauces abiertas, algas, cuerpos que se recortaban sobre fondos negros dirigidos por automatismo y la asociación libre, representaban a los ojos de Julio E. Payró “la orientación más avanzada en el arte argentino”. Diez años

después, la pintura *Cabeza* parece alejarlo del surrealismo que cultivó, pero sería esta una afirmación engañosa. Entre tonalidades grises se dibuja un claro perfil, tiene una melena tupida en la que conviven pelo negro y violentas ráfagas grises, es indefinible dónde empieza la sombra. Tiene una nariz recta, como de busto griego, pero no hay nada de clásico en esta figura andrógina, inescrutable. En este aspecto vive la imaginación surrealista siempre dispuesta a escurrirse.

En 1973 Mildred Burton hizo en acrílico sobre tela una obra llamada *Por el pan*, donde un pan francés partido en dos está arrinconado contra dos líneas de alambres de púa sobre un áspero piso de baldosas grises que se extienden hasta el horizonte. Un año antes había hecho una obra similar donde los panes estaban atados, vendados que tituló *El fusilamiento de Juan Pan*. Ambas obras hablan sin anestesia del espiral de violencia que azotaba Argentina. Uno de los hechos aciagos que marcó la época fue la Masacre de Trelew, que sucedió luego de la recaptura de un grupo de presos políticos militantes de Montoneros, ERP y FAR y el inmediato fusilamiento de dieciséis de ellos. Los recientes crímenes en la Patagonia se hicieron presentes de manera explícita en varias de las obras que ocuparon la Plaza Roberto Arlt en la muestra CAyC al aire libre. *300 metros de cinta negra para enlutar una plaza pública* de Horacio Zabala, o la fila de dieciséis cruces que constituían la instalación *La realidad subterránea* de Luis Pazos, Eduardo Leonetti, Ricardo Roux y Roberto Duarte Laferrière eran lacerantes y directas. Gran parte de las obras que nacieron en aquellos años llevan las marcas de la catástrofe del presente, que crecería aún más espeluznante. Los panes acribillados de



Fortunato Lacámara  
*Interior*  
Óleo sobre chapadur, 99,5 x 75 cm



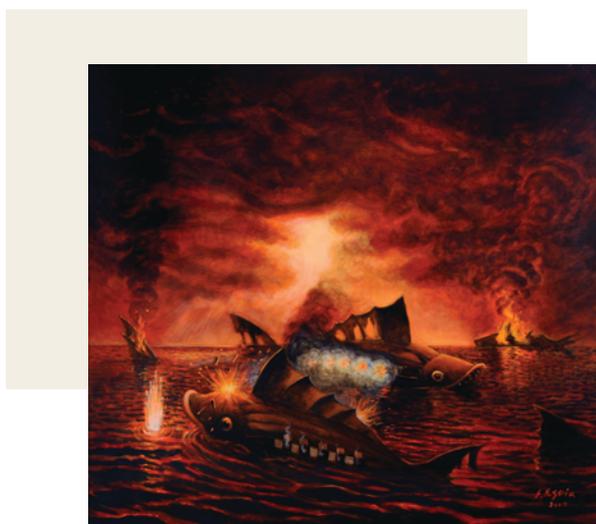
Juan Battle Planas  
*Cabeza*  
Témpera sobre papel, 59 x 46 cm  
Año 1946

Mildred Burton no fueron su única narración sobre la violencia de estado o paraestatal que gobernó la década del 70. Por ejemplo, retrató un niño de rizos rubios, piel rozagante y enormes ojos color miel. La mirada sugestiva es opacada por el prendedor que engancha una falange humana en su prístino cuello blanco. Lo llamó *El hijo del torturador*, está fechado en 1974.

**Florencia Qualina**

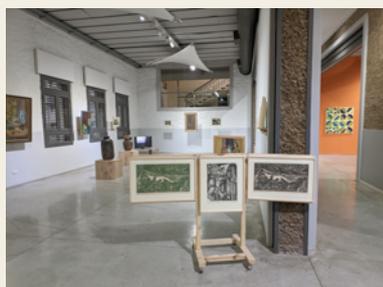


**Mildred Burton**  
*Por el pan*  
Acrílico sobre tela, 50 x 40 cm  
1973



**Fermín Eguía**  
*Combate Naval*  
Témpera y acrílico s/ tela, 165 x 180 cm  
Primer Premio Adquisición  
Salón Nacional de Artes Visuales 2009

## Obras de sala



# Obras exhibidas

## Obras Palais de Glace

**Aída Carballo**

*Mujer sentada sobre un banco*  
Lápiz sobre papel, 23,5 x 16 cm  
1955

**Aída Carballo**

*Mujer sentada*  
Lápiz sobre papel, 23,8 x 16 cm  
1955

**Aída Carballo**

*Árboles*  
Lápiz color sobre papel, 17 x 14,8 cm  
1955

**Aída Carballo**

*Figuras en el patio*  
Lápiz color sobre papel, 35,5 x 26,5 cm  
1955

**Aída Carballo**

*Autorretrato con narices*  
Aguafuerte y aguatinta, 105 x 75 cm  
Premio de Honor Ministerio de Educación y Justicia  
LIII Salón Nacional de Artes Plásticas 1964

**Cleto Ciocchini**

*De regreso*  
Óleo, 97 x 69 cm  
Gran Premio de Honor Ministerio de Educación  
XLI Salón Nacional de Artes Plásticas 1951

**Fermín Eguía**

*Combate naval*  
Témpera y acrílico s/ tela, 165 x 180 cm  
Primer Premio Adquisición  
Salón Nacional de Artes Visuales 2009

**Selva Vega**

*Júbilo en el regazo*  
Cemento coloreado, 165 x 105 x 75 cm  
Primer Premio  
IV Salón Nacional de Artes Plásticas 1966

**Julia Lara**

*La dama fecunda*  
Alabastro, 120 x 50 x 50 cm  
Primer Premio  
LXXIV Salón Nacional de Artes Plásticas 1985

**Hernán Dompé**

*Retrato*  
Materiales varios, 90 x 159 x 42 cm  
Gran Premio Adquisición Jorge Luis Borges  
Gran Concurso Internacional Jorge Luis Borges, su vida y su obra, 1999

**Leo Tavella**

*Forma negra*  
Chamote y pigmentos calcinados, 126 x 50 x 50 cm  
Primer Premio Adquisición VII Salón Anual de Cerámica 1964  
Organizado por el Centro de Arte Cerámico Sección Cacharros

**Leo Tavella**

*Figura*  
Chamote, 53 x 46 x 10 cm  
XLVII Salón Nacional de Artes Plásticas 1958  
Sección Escultura

**Alicia Aliende De Sánchez Crexell,  
Ángela R. Araya, Lise E. F. de Burgin**

*Movimiento helicoidal*  
Barro liso y esmaltes, 150 x 150 cm  
Primer Premio Fondo Nacional de las Artes  
X Salón Anual de Arte Cerámico 1967  
Organizado por el Centro de Arte Cerámico Sección Murales

**Elio Ortíz**

*Diálogo*  
Chamote y esmalte, 70 x 30 x 30 cm  
Primer Premio  
IV Salón Nacional de Arte Cerámico 1979

**Kíkika Ros**

*Cacharro I*  
Chamote y esmaltes, 100 x 50 cm  
Primer Premio  
VIII Salón Nacional de Arte Cerámico 1987

**Juan Carlos Villarreal**

*Fuera de tiempo*  
Directo virado sepia, 29 x 46,5 cm  
Gran Premio de Honor  
III Salón Nacional de Arte Fotográfico 1976

**Ricardo Sanguinetti**

*Espirales*  
Cibacrome, 30 x 39,5 cm  
Primer Premio  
VII Salón Nacional de Arte Fotográfico 1980

**Elías Mekler**

*Sin título*  
Copia directa, 19 x 28 cm  
Primer Premio VII Salón Nacional de Arte Fotográfico 1980

**Gabriel Díaz**

*Porteño de la serie Formas de vida, Bs As*

Toma directa, negativo color, impresión inkjet, 105 x 125 cm

Primer Premio Adquisición Salón Nacional de Artes Visuales 2013

**Hermenegildo Anglada Camarassa**

*Mujer con sombrero*

Litografía, 82 x 65 cm

**Mildred Burton**

*Por el pan*

Acrílico sobre tela, 50 x 40 cm

1973

**Germaine Derbecq**

*Tríptico de las flores*

Óleo sobre tela, 120 x 120 cm

**Esteban Lisa**

*Conjunto*

Óleo sobre madera, 120 x 75 cm

**Eliseo Avella**

*Interior*

Óleo sobre tela, 100 x 80 cm

Año: 1933

**A.Liebana**

*Madre con hijo*

Óleo, 118 x 79 cm

**Obras CMA****Victor Rebuffo**

*La barquera y las redes de sus sueños*

Grabado, tinta verde, 49 x 71 cm

**Victor Rebuffo**

*La barquera y las redes de sus sueños*

Grabado, tinta negra, 49 x 71 cm

**Victor Rebuffo**

*Encantamiento de la Ribera*

Grabado, 50,5 x 63 cm

**Nelia Licenziato**

Sin título

Grabado, 39,5 x 28,5 cm

Año 1957

**Nelia Licenziato**

Sin título

Grabado, 39,5 x 30 cm

Año 1957

**Nelia Licenziato**

Sin título

Grabado, 52,5 x 38,5 cm

Año 1957

**Juan Battle Planas**

*Cabeza*

Témpera sobre papel, 59 x 46 cm

Año 1946

**Fortunato Lacámara**

*Interior*

Óleo sobre chapadur, 99,5 x 75 cm

**Jose Luis Menghi**

*La pecera*

Óleo sobre cartón, 99 x 69,5 cm

Primer Premio Salón Municipal Graciano Mendilaharzu

**Claudio Gorrochategui**

*Interior*

Óleo sobre madera, 75 x 45 cm

Año 1970

**Cecilia Benedict De Benedetti**

*Figura*

Óleo, 70 x 57 cm

Año 1934

**Eva Álvarez Rodríguez**

*La frutera*

Óleo sobre tela, 80 x 60 cm

**Benito Quinquela Martín**

*Trabajando a pleno sol*

Óleo sobre tela, 250 x 200 cm

Año 1930

# MURMULLOS QUE NOS TRAE EL RÍO



**PALAIS  
DE GLACE**  
PALACIO NACIONAL DE LAS ARTES

MUSEOS NACIONALES  
●●●●●●●●●●



Ministerio de Cultura  
**Argentina**